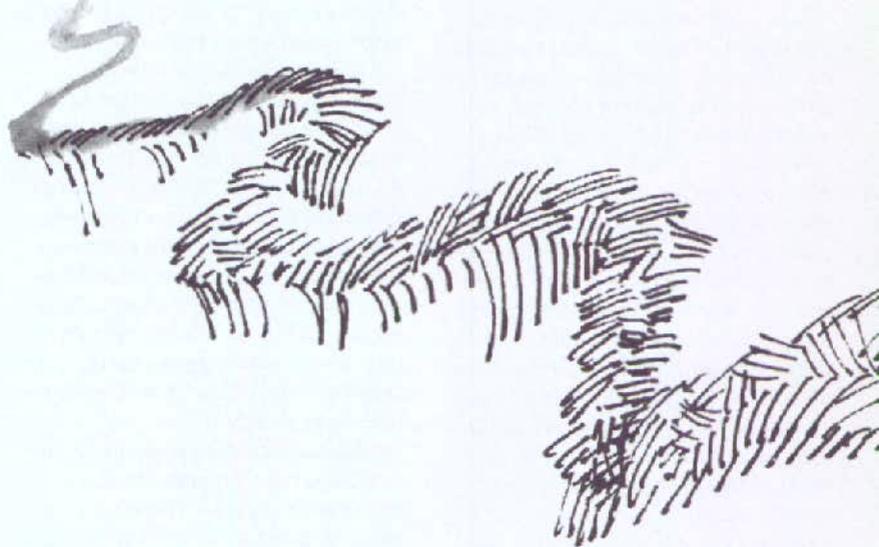


# “Ateísmo purificador”: Poesía y religión en Simone Weil

El ateísmo purificador es la capacidad de recuperar la pureza y la fe allí donde la usura y el desgaste de los símbolos ejercidos por la cotidianidad vuelve amorfas las creencias.

Poesía, razón, religión y política, todo esto confluye en Simone, ese es su cuerpo plural en el que ella misma se debate.

MASSIMO DESIATO

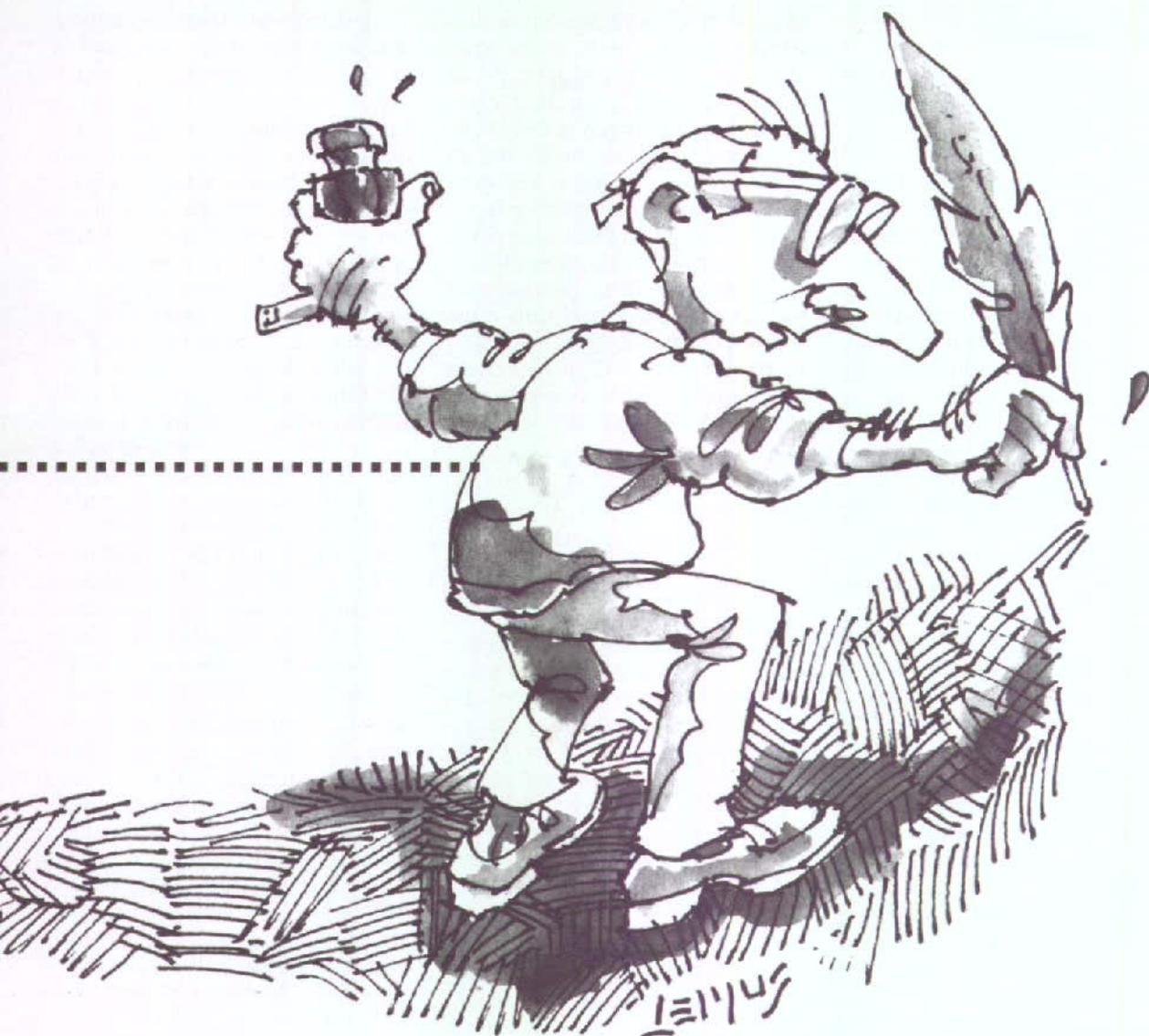


## De “m” para “x”

Si el anhelo religioso entraña, en alguna de sus dimensiones, la tendencia a extender el dolor más allá de uno mismo, la vida y obra de Simone Weil puede ser concebida en su totalidad como una experiencia religiosa intensa y asombrosa; a la vez, como una fuerza arrolladora que derriba cualquier dogma y confesión, exponiendo a su lector a un constante extravío. La fuerza de sus palabras sólo puede ser comprendida si el lector presta su mismo cuerpo al “texto” de Simone, “texto” que no sólo demanda un cuerpo sino que se expresa y explaya como corporalidad. “El mundo -nos dice- es un texto de variadas significaciones, y se pasa de una a otra mediante un trabajo. Un trabajo en el

que el cuerpo siempre participa, como cuando aprendemos el alfabeto de una lengua extranjera: ese alfabeto debe ir metiéndose en la mano a fuerza de escribir las letras. Al margen de esto, cualquier cambio en la manera de pensar resulta ilusorio”. (“La gravedad y la gracia”, Madrid Trotta, 1998) Entre estos cuerpos-mundos, el de Simone y el del lector, la razón analítica se pierde, sacudida por las contradicciones.

Vale, entonces, decir que la palabra de Simone se alcanza sólo desde una liberación radical, que su “texto” es aparente -de ahí las comillas precaucionales- pues es palabra en movimiento, agitada y agitadora, perturbada y perturbadora, extensión suprema de un cuerpo en otro. Simone de-



manda una "lectura experiencial", reveladora como toda experiencia, de su obra y vida, recorrida, sacudida por el vacío y la plenitud. "¡Ojalá no ensucie nada cuando me convierta totalmente en lodo! Que no ensucie nada, aunque sea sólo dentro de mi pensamiento. Ni en los peores momentos sería capaz de destruir una estatua griega o un fresco del Giotto. ¿Por qué entonces otra cosa? ¿Por qué, por ejemplo, un instante de la vida de un ser humano que podría ser un instante feliz?"

Está prácticamente toda aquí, Simone, en esta suprema tensión por la pureza, siendo la pureza imposible, porque pureza humana. Y por lo absoluto, la única pasión que merezca tal título. "Comprender (en cada

cosa) que hay un límite y que no se le rebasará (o casi) sin ayuda sobrenatural, y pagando a continuación el precio de un terrible rebajamiento". Palabra elusiva y de la paradoja, palabra expulsada de la filosofía y, sin embargo, palabra filosófica de vigor inaudito, el "texto" de Simone se propone como sigue: "Me desilusiona un ser querido. Le he escrito. Es imposible que no me responda lo que en su nombre ya me he dicho a mí misma. Los hombres nos debemos lo que nos imaginamos que nos daremos. Condonar las deudas. Aceptar que seamos distintos de las criaturas de nuestra imaginación es imitar la renuncia de Dios. Yo también soy distinta de lo que imagino ser. Saberlo es el perdón".

Parece tener razón Simone. ¿Cómo puede ser querido no contestarnos lo que imaginamos que es su mejor ser para nosotros? No obstante, hay que comprender que son pocos los seres, y además queridos, que alcanzan tales tonalidades anímicas. Nos ofende el nivel de su respuesta. Su respuesta no nos parece tal. Ausencia. Vacío. Empero, comprendiendo los límites, "y pagando a continuación el precio de un terrible rebajamiento", condonamos las deudas, la deuda de no alcanzar a ser lo mejor que se puede ser, y los suplimos. Imitamos la renuncia de Dios que condona las deudas a su creación. Aceptamos que somos todos distintos de lo que imaginamos y que nos merecemos ser. Perdonamos. Presencia. Plenitud.

## Presencia y plenitud

Presencia y plenitud que "proceden de" y "apuntan a" la esperanza. Presencia y plenitud que se erigen sobre el "desfondamiento" de la ausencia y el vacío. Esperanza que trepa lo imposible. De ahí: "¿Dónde hallar la energía para un acto sin contrapartida?" O mejor, ¿Cómo hacerlo? Estando un "tiempo sin recompensa, ni natural ni sobrenatural". Expresando más técnicamente: "Es necesaria una presentación del mundo en la que exista el vacío, con el fin de que el mundo tenga necesidad de Dios. Eso entraña dolor". Si preguntamos seguidamente de dónde derivar una representación de tal género, Simone nos contesta que "Amar la verdad significa soportar el vacío y, por consiguiente, aceptar la muerte. La verdad se halla del lado de la muerte". Pero aceptar la muerte implica soportar el vacío y exponerse a perderse en él o a vencerle. "El riesgo es terrible, y hay que correrlo, e incluso exponerse a un momento sin esperanza. Pero no hay que arrojarse a él".

La dimensión de la palabra, del "texto" de Simone, es tal que difícilmente se puede afirmar que estemos en presencia de una "filosofía de la religión". Todo su decir se halla impregnado del pathos de la religión sostenido en el límite extremo. Su experiencia religiosa es un acto de coraje, su Dios nace y atraviesa el vacío. Por ello su insistencia: "Condonar las deudas. Aceptar el pasado sin pedir la compensación al futuro" (...) La aceptación de la muerte es también eso." Por eso también: "Cualquier dolor que no desasga es dolor perdido", pues no conduce a la aceptación de la muerte, de la finitud extrema. Y todo esto, en relación a Dios, "El avaro, por ansia de su tesoro, se priva de él. Si se puede poner todo el bien de uno en algo que se esconde en la tierra, ¿por qué no en Dios? Pero cuando Dios llega a estar tan lleno de significación como el tesoro para el avaro, repetirse intensamente que no existe. Advertir que se le ama aunque no exista. Él es quien, mediante la noche oscura, se retira para no ser amado como el tesoro por el avaro. (...) Si se ama a Dios pensando que no existe, él hará manifiesta su existencia".

De aquí en adelante, Simone alcanza la fe por el camino de lo que ella denomina el "ateísmo purificador", por la "descripción". "Si alguien encuentra la plenitud de la alegría en la idea de que Dios existe, porque se trata del mismo pensamiento. (...) Los que desean su salvación no creen de verdad en la realidad de la alegría en Dios. (...) La creencia en la inmortalidad es perjudicial, porque no entra dentro de nuestra capacidad representarnos el alma como verdaderamente incorpórea. Así pues, esa creencia, es en realidad, una creencia en la prolongación de la vida, anula la función de la muerte".

Como puede verse con la relativa facilidad, con estas palabras Simone penetra en el núcleo de nuestras más arraigadas creencias religiosas (existencia de Dios, salvación, inmortalidad del alma personal), llevándolas a un grado tal de tensión que éstas estallan. ¿Cómo soportar esta religión que tiene al vacío como interlocutor privilegiado sin por ello sucumbir ante él? ¿Cómo lo pudo hacer la propia Simone en su mismo compromiso político con la izquierda? ¿Cómo pudo luchar en la Guerra Civil española y simultáneamente decir: "Nos hallamos sometidos a lo que no existe". ¿Son estas las palabras de una revolucionaria?

¿De la misma Simone obrera que igualmente dice: "El esclavo es aquél al que no se le propone bien alguno como objeto de sus fatigas, sino la mera existencia" y que de la experiencia del trabajo alienado en las fábricas extrae pensamientos como éste: "La monotonía es lo más hermoso que hay y lo más espantoso. Lo más hermoso si es un reflejo de la eternidad. Lo más espantoso si es el indicio de una perpetuidad sin cambios. Tiempo superado y tiempo esterilizado". Y este otro: "Trabajo manual. El tiempo entrando en el cuerpo. Mediante el trabajo el hombre se hace materia como Cristo con la Eucaristía. El trabajo es como una muerte. Es preciso que te maten, que sufras la gravedad del mundo....".

## Simone: la libertaria y la religiosa

Esta "izquierda manchada por su cristianismo", al que critica con dureza diciendo: "La cristiandad se volvió to-

talitaria, conquistadora, exterminadora porque no desarrolló la noción de ausencia y no-acción de Dios aquí abajo. Se consagró a Jehová como a Cristo; concibió la providencia a la manera del antiguo testamento. Sólo Israel podía resistir a Roma porque era el único que se le parecía, de modo que el naciente cristianismo llevaba la mácula romana ya antes de ser la religión oficial del imperio". Ataca el comunismo en su mismo núcleo: "Lo colectivo es el objeto de toda idolatría, ello es lo que nos ata a la tierra. La avaricia: el oro pertenece al ámbito de lo social. La ambición: el poder pertenece al ámbito de lo social". Y que no satisfecha, remata sosteniendo que la solución contra el colectivismo se encuentra en la idea de relación. "La relación sale violentamente de lo social. Es el monopolio del individuo. La sociedad es la caverna, la salida es la soledad. La relación es propia del espíritu solitario. Ninguna multitud concibe la relación...".

Simone la libertaria, Simone la religiosa. La religión contra sí misma, la religión valiente, la religión que ama de un amar que hiere. "Si se desea un amor que proteja de las heridas, hay que amar algo que sea distinto de Dios". Y que insistiendo tanto en la aceptación de la muerte es capaz de decir: "el único órgano de contacto con la existencia es la aceptación, el amor", haciéndonos experimentar otra vez vértigos: ¿muerte y amor? ¿amor y muerte? Amor que pasa por Dios, "amor que se desliga completamente de las criaturas para subir a Dios, y vuelve a descender asociado al amor creador de Dios". Amor puro que Simone define bellamente a través de estas palabras: "Amar puramente es consentir en la distancia, es adorar la distancia, es adorar la distancia de uno y lo que se ama".

Esa misma distancia puede conducir a la soledad, pero al respecto Simone es perentoria: "Desear escapar a la soledad es una cobardía. La amistad no se busca, ni se sueña, ni se desea; se ejerce. (...) No dejes encarcelarte por ningún afecto. Preserva tu soledad. Si alguna vez ocurre que se te ofrezca un afecto verdadero, aquel día no habrá oposición entre la soledad interior y la amistad, sino al contrario. Precisamente lo reconocerás por ese indicio infalible. Los demás afectos de-

ben someterse a una disciplina severa".

La palabra de Simone se desplaza continuamente, su "texto" es un cuerpo múltiple, su sensibilidad exasperada alcanza tonalidades increíbles, sin por ello desintegrarse: una unidad profunda la recorre y vivifica, la "crucifixión": "Nosotros somos los que más lejos estamos de Dios, en el límite extremo del que todavía no resulta absolutamente imposible volver a él. En nuestro ser, Dios se halla desgarrado. Nosotros somos la crucifixión de Dios". Sólo una persona que como ella pudo vivir inmensos espacios de su vida en soledad es capaz de intuir la muerte que se posesiona del alma. De ahí que relacionando el amor con la muerte diga: "Aquél cuyo yo está completamente muerto no se inmuta en modo alguno por el amor que se te testimonia. Se deja hacer como los perros y los gatos que reciben alimento, calor y caricias, y como ellos se halla ávido de recibir lo más posible. Según qué casos, se ata como un perro o se deja hacer, como un gato, con una especie de indiferencia. Bebe sin el menor escrúpulo toda la energía de quien quiera que se ocupe de él".

Y en una clave más próxima a su militancia política, retomando el tema de la pureza, Simone escribe: "El inocente que sufre conoce la verdad de su verdugo; el verdugo no la conoce. El mal que el inocente siente en sí mismo está en su verdugo, sólo que éste no es sensible al mismo. (...) El inocente es el que puede sentir el infierno". En otras palabras, el mal, aquel que Simone conoció en la Guerra Civil española, supone un traspaso de la propia degradación al prójimo. Para el verdugo es como si fuera una suerte de liberación, liberación momentánea por lo demás, pues ese mal lo lleva dentro de sí mismo y debe ser ejercido una y otra vez. Todo el mal que la guerra supone, Simone lo atraviesa y vence con su fe: "Cuando se ama a Dios a través del mal como tal, se ama verdaderamente a Dios". Esto es, el mal sólo nos vence si creemos que el mundo no tiene sentido y que la vida no merece ser vivida. El mal tiene la última palabra únicamente si renegamos de la plenitud que la vida ofrece, en el vacío, más allá del vacío; si el pensamiento del mal nos prohíbe celebrar el mundo. De ahí la siguiente advertencia:

"Impedirse (no concebir, no demorar-se en) ciertos pensamientos; no pensar en. Creemos que el pensamiento no compromete, pero compromete por sí solo, y la licencia para pensar encierra toda licencia". Y (la siguiente "demostración"): "Decir que el mundo no vale nada, que esta vida no vale nada, y poner como prueba el mal, es absurdo, porque si este no vale nada, ¿de qué nos priva entonces el mal?"

Mal, sufrimiento, y otra vez el cristianismo de Simone, su valentía: "La extrema grandeza del cristianismo procede del hecho de que no busca un remedio sobrenatural contra el sufrimiento, sino un uso sobrenatural del sufrimiento". Y en relación al conocimiento, a su misma actividad de pensadora nos dice: "El placer es quizá inocente, siempre que no se busque en él el conocimiento. A éste sólo está permitido buscarlo en el sufrimiento".

Y a estas alturas los lectores de Simone exclamarán: "¡Basta ya de tantas contradicciones!", demandando, quizás, un discurso más lineal. Pero ella no se incomodaría más de la cuenta y replicaría: "la contradicción sentida en el fondo del ser es el desgarramiento, es la cruz". No sólo, sino que llevaría todavía más lejos el asunto, diciendo: "Estrellas y árboles frutales en flor. La completa permanencia y la extrema fragilidad proporcionan por igual el sentimiento de la eternidad".

#### **La contradicción: herramienta del ateísmo purificador**

Se comprende así, quizás, cómo la contradicción es la herramienta del "ateísmo purificador", entendido como capacidad de recuperar la pureza y la fe allí donde la usura y el desgaste de los símbolos ejercido por la cotidianidad vuelve amorfas las creencias. "Caso de contradictorios verdaderos. Dios existe, Dios no existe. ¿Dónde está el problema? Estoy completamente segura de que hay un Dios en el sentido de que estoy completamente segura de que no hay nada real que se parezca a lo que yo puedo concebir cuando pronuncio ese nombre. No obstante, lo que no puedo concebir tampoco es una ilusión. (...) De dos hombres sin experiencia de Dios, aquel que le niega es

quizás el que más cerca está de él. (...) La religión como fuente de consuelo constituye un obstáculo para la verdadera fe: en ese sentido, el ateísmo es una purificación. Debo ser atea en aquella parte de mí misma que no está para Dios".

"El texto" de Simone es bello y cruel como la palabra poética. Esta religiosa y militante política está en el mundo a través de la poesía. Su filosofar posee la gracia y la fragilidad de las primeras palabras filosóficas, por ello, poéticas. Su pensar nunca está limitado a lo "académico", al gesto de la exclusión, al recinto, sino que se abre hacia las experiencias de los hombres en el mundo, lo que todos debemos enfrentar: el mal, el vacío, el sufrimiento, la pérdida de sentido, la duda corrosiva, la muerte, pero también su contrario, el amor, la fe, la plenitud de la gracia que Simone sabe concretar como sigue: "Dios envía la desgracia indistintamente a los malos y a los buenos, del mismo modo que la lluvia o el sol. (...) No existe acto alguno que sea un favor divino; únicamente lo es la gracia".

Es de la poesía como empresa de purificación sucesiva de donde Simone extrae experiencias como la siguiente: "la pureza es nuestra capacidad para contemplar la mancha. La pureza extrema puede contemplar tanto lo puro como lo impuro; la impureza no puede hacer ni lo uno ni lo otro: lo primero le da miedo, y lo segundo la absorbe. Necesita una mezcla". Esta empresa de purificación se aplica al lenguaje mismo. Por ello se hace constar que "la inteligencia no puede nunca penetrar el misterio, pero puede -y es la única que puede- dar cuenta de la conveniencia de las palabras que lo expresan. En ese cometido, debe ser más aguda, más perspicaz, más precisa, más rigurosa y más exigente que en cualquier otro". En otras palabras, si al comienzo sosteníamos que entre las palabras de Simone la razón analítica se extraviaba, ahora podemos decir que no por ello la indagación racional es inútil. La función de la razón estriba en toparse con sus propios límites para conceder espacio al misterio. "Lo incomprendido oculta lo incomprendible, y por ese motivo debe ser eliminado".

## Poesía y razón

Poesía y Razón. Palabra filosófica inicial y filosofía como empresa racional, he ahí otro de los grandes temas de Simone. Lo poético en ella es todo uno con el anhelo religioso de justicia, así como queda magistralmente expresado en esta nota: "Justicia. Estar dispuestos continuamente a admitir que el otro es algo muy distinto de lo que leemos cuando él se halla delante (o cuando pensamos en él). O más bien, leer en él que ciertamente él es algo distinto, tal vez algo muy distinto de lo que leemos. Cada ser grita en silencio pidiendo ser leído de otra manera" Hermenéutica llevada a su máxima expresión y cuyo sentido ético se remata a través de esta interrogación: ¿Quién puede jactarse de que va a leer justamente?

Poesía, razón, religión y política, todo esto confluye en Simone, ese es su cuerpo plural en el que ella misma se debate: "Cambiar la relación entre uno mismo y el mundo de igual forma que, mediante el aprendizaje, el obrero cambia la relación entre él mismo y su herramienta. Herida: es el oficio el que entra en el cuerpo. Logre todo sufrimiento meter el universo en el cuerpo (...) Sentir el universo en cada sensación. Qué importa si es placer o es dolor. Cuando quien nos aprieta la mano es alguien amado al que no hemos visto en mucho tiempo, ¿qué importa que lo haga con fuerza y nos haga daño?".

Pero, una vez más, sobre todo esto, la poesía y su belleza: "la belleza seduce a la carne con el fin de obtener permiso para pasar al alma". Esta belleza que penetra en el alma y se hace alma, lucha contra los monstruos de la civilización occidental moderna y contemporánea: "Dinero, maquinización y álgebra. Los tres monstruos de la civilización actual. Analogía perfecta. El álgebra y el dinero son esencialmente niveladores, el primero intelectualmente, y el otro de manera efectiva". Pero contra los monstruos que dan lugar y sostienen al capitalismo, "Simone la libertaria, Simone la roja», no usa sólo, ni mucho menos la política, sino la poesía y la religión. "Sólo lo bello permite estar satisfecho con lo que existe. Los trabajadores tienen más necesidad de poesía que de pan. Necesidad de que su

vida sea una poesía. Necesidad de una luz de eternidad. Y sólo la religión puede ser la fuente de esa poesía. No es la religión, sino la revolución, la que es el opio del pueblo. Todas las formas de desmoralización se explican por la falta de esa poesía".

Sentencia terrible para todo el siglo XX, frente a la cual más de uno se molestará. Simone la odiada. "Odiarnos a las personas que pretenden obligarnos a establecer las relaciones que nosotros no queremos establecer.(...) Un patrono. Yo disfrutando de tantas y tantas cosas caras, mientras mis obreros padecen la miseria. Puede que tenga piedad de sus obreros con toda sinceridad, y puede no establecer la relación. Pues ninguna relación se establece como no la produce el pensamiento. Dos y dos pueden seguir siendo dos y dos indefinidamente si el pensamiento no los reúne para que formen cuatro".

Y, entonces, ¿qué nos enseña Simone, si algo enseña? A saber, que "todo se paga. No te esperes más que a ti mismo". Su poesía y su religión son su política, la política más incómoda que cabe concebir. Poesía y religión como autocomprensión extrema, y extrema confrontación de sí. Simone enterrada en tierra de nadie, en una zona intermedia entre la parte católica y la parte judía del Cementerio de Extranjeros de Ashford, en Kent, ya no espera por sí misma.

---

**MASSIMO DESIATO.**

PhD en filosofía. Profesor de la UCAB